



John Steinbeck
— que tiene sesenta años
y mide dos metros
de altura — ha obtenido
el Premio Nobel
de Literatura de este
año. Su novela
«Las uvas de la ira»
está considerada como
una de las más
importantes
de la novelística
contemporánea.

STEINBECK

PREMIO NOBEL

EN todos los países, pero de una manera especial en los países culturalmente subdesarrollados, como el nuestro, la cosa ocurre así: cuando a un escritor le conceden el Premio Nobel, todos los periódicos publican la noticia con unas líneas apresuradas —y, casi sin excepción, equivocadas en sus tres cuartas partes— sobre su vida y su obra; muchos editores, los que se tienen por más despiertos, se afanan por obtener la concesión para publicar sus obras, en las que hasta ahora no habían pensado; los escaparates de las librerías exhiben instantáneamente los títulos que, casualmente, poseen de ese autor y, por último, aquellas gentes que presumen de «estar al tanto», adquieren diligentemente algunos de esos títulos, considerando que quizá está mal no haber leído algo tan importante como dicen los periódicos. Lo propio sucede cuando se muere un escritor de talla. La muerte y el Premio Nobel son los dos únicos acontecimientos que tienen el suficiente poder sugestivo como para que, entre los españoles, un escritor extranjero sea aireado a bombo y platillo. Hasta que a ese escritor le ocurre una de estas dos cosas —o las dos—, lo más probable es que su obra pase desapercibida entre nosotros.

Steinbeck, que acaba de obtener el Nobel de este año «por sus obras a la vez realistas e imaginativas, las cuales se distinguen por un humor simpático y una gran sensibilidad social», puede considerarse hasta cierto punto una excepción de esto que digo, si se tiene en cuenta que casi toda su obra, aunque con retraso, ha sido publicada ya en España y ello por una editorial catalana. Sin embargo, otra parte del rito se cumplirá. Mucho gente leerá a Steinbeck por primera vez y buscará en esos comentarios y artículos de circunstancias unos criterios orientadores. Estas líneas, que a la postre son «de circunstancias» también, pretenden al menos ofrecer a esos lectores una visión lo más precisa y orientadora posible de la obra del novelista norteamericano.

Steinbeck, que nació en Salinas (California) el 27 de febrero de 1902, se reveló al gran público con «Tortilla Flat», en 1935. Con anterioridad había publicado otras dos obras, «La copa de oro» y «A un Dios desconocido». Ambas supusieron para sus editores un fracaso económico. En ellas, Steinbeck manifestaba ya unas extraordinarias dotes de narrador, así como también algunas de las características más notables de su obra posterior, entre ellas una visión panteísta del mundo. En «Tortilla Flat»



He aquí una escena de la película que el «Indio» Fernández hizo sobre la novela corta de Steinbeck, «La perla», con Dolores del Río y Pedro Armendáriz como los principales protagonistas

presentaba la rebelión de unos individuos frente a la sociedad mecanizada y automatizada de nuestro tiempo, ante la cual estos individuos —es decir, el propio Steinbeck— oponen unas concepciones vitales basadas en la libertad —una libertad anárquica— y la espontánea bondad humana. Este roussonianismo reaparecería en novelas posteriores: «Los arrabales de Cannery» y su continuación, «Dulce jueves», por ejemplo. Dichas novelas, deliciosamente escritas, representan, sin embargo, lo más discutible de la obra de Steinbeck y ello por cuanto hay de confusionismo ideológico en sus contenidos temáticos.

Un año después de aparecer «Tortilla Flat», Steinbeck sorprendería a la crítica y al público lector con «En lucha incierta», la primera de sus novelas sociales. Allí se nos cuenta la historia de una huelga de los recolectores de frutas de Tojas Valley. Tras «En lucha incierta» escribe «Hom-



«Al este del Edén», otra novela de Steinbeck, fue llevada al cine por Kazan, interpretando James Dean uno de los papeles principales. Al cine debe Steinbeck una buena parte de su popularidad

bres y ratones» (traducida también al castellano con el título de «La fuerza bruta»), «La luna se ha puesto» y «Las uvas de la ira». Esta última obra data de 1939 y le valió el premio Pulitzer. Es sin duda alguna su mejor novela y una de las mejores de la novelística contemporánea. En «Las uvas de la ira», Steinbeck narra el éxodo de los emigrantes de Oklahoma que se dirigen a California como a una tierra prometida (en toda la novela, como en otras del autor, hay manifiestas resonancias bíblicas). «Las uvas de la ira» está escrita en un contrapunto: por un lado se cuenta minuciosamente todo cuanto le sucede a una familia, la familia Joad; por otro, el avance colectivo de los emigrantes.

Junto a estas novelas de poderoso contenido social, que son lo más valioso de la obra de Steinbeck, hemos de citar dos novelas breves, que pueden considerarse maestras en su género: «El poney colorado» y «La perla». En la primera, a través de la sencilla historia de un niño que quiere tener un poney colorado, Steinbeck se nos presenta una vez más como el cantor de la vida agreste norteamericana. En la segunda, Steinbeck recoge una vieja leyenda mejicana y lo hace con una poderosa capacidad de síntesis y de fuerza expresiva. «La perla» se ha comparado muchas veces con esa otra pequeña obra maestra que es «El viejo y el mar», de Hemingway.

Fue, como «Las uvas de la ira», uno de sus más afamados «best-sellers». El Indio Fernández la llevó al cine. John Ford llevó al cine «Las uvas de la ira», y Kazan, años más tarde, llevaría a las pantallas «Al este del Edén», donde Steinbeck quiso repetir la fórmula de la gran novela, tipo «Las uvas...», aunque con escasa fortuna, quizá por la menor dimensión del tema elegido.

Creo que, a grandes rasgos, lo dicho puede caracterizar la obra de Steinbeck (no me detengo en otras novelas suyas de tono menor, como «El ómnibus perdido»). Obra ésta muy desigual, con grandes aciertos y con grandes fallos, con evidentes contradicciones y, desde luego, con un gran dominio de los medios expresivos, lo que condujo a que John Brown lo considerase como uno de los «cinco grandes» de la novelística norteamericana. Los otros cuatro son Dos Passos, Faulkner, Hemingway y Caldwell.

RICARDO DOMENECH